

## Emmanuel Mounier o el filosofar al servicio de la persona (\*)

C) *La persona, centro de la reflexión filosófica de Mounier.*

a) *Primera aproximación a la persona.*

En el apartado de la Introducción habíamos colocado la conocida definición que da Mounier sobre la persona. Más adelante la analizaremos pausadamente.

Mounier hace referencias a la persona menos espesas que la indicada y en ellas aparece siempre aquel matiz de *compromiso y acción* inherentes a su pensar. «Queremos decir exactamente y de manera breve: Que una persona no puede jamás ser tomada como medio por una colectividad o por otra... Es condenable todo régimen que de derecho o de hecho considera a las personas como objetos intercambiables.»<sup>1</sup>

Ya podemos ver que estas características de respeto, dignidad y sociabilidad que reclama la noción de persona, nos sitúan en el camino de una carrera, dificultosa no pocas veces, a la búsqueda de la plena realización del ser humano. Y en este proceso encontramos algo característico de la persona: el hecho de que vemos en ella la *tensión de dos contrarios*, que la presentan como un ser paradjico:

animal — racional  
animal — político  
ser vivo — que piensa la muerte

---

\* La primera parte de este artículo se publicó en *Espíritu* 32 (1983) 141-156.

1. *Rev. person. y com.*, p. 63.

ser que no es el ser pleno — que piensa el ser  
 ser inmerso en la naturaleza — que trasciende la naturaleza  
 ser libre — que está condicionado  
 ser que quiere — pero que a menudo se deja llevar

¿Qué concluimos de estas contraposiciones? «Se advierte ya la paradoja central de la existencia personal. Es el modo específicamente humano de la existencia: Y sin embargo ella debe ser incesantemente conquistada... no se desarrollará solamente sobre el plano de la conciencia, sino en toda su amplitud, sobre el del esfuerzo humano para humanizar la humanidad.»<sup>2</sup> El ser del hombre es pues un ser dialéctico y por tanto no se agota en las diversas imágenes o conceptos que de él nos formamos. Es decir, como señala Rovira, la esencia humana queda manifestada y limitada a la vez por cada una de sus manifestaciones históricas; pues «La historia del hombre no es una geometría en negro y blanco, sino una perpetua vicisitud de luz y de sombra.»<sup>3</sup> Y en esa medida, *su sentido último no brota de él mismo ya que su ser es más que lo que, de hecho, es; es apertura infinita*, y por tanto, en él hay algo absoluto, que es el enlace con el absoluto.<sup>4</sup> La persona humana es *superación constante, movimiento del ser hacia el ser*; lucha plena para ser lo que *puede y ha de ser*: eso que Mounier bautiza como «personalización». En consecuencia la persona no se entiende si no nos situamos *dentro de ese proceso*, lo que significa que la concepción del hombre (metafísica) no es completa si al mismo tiempo no es lucha por el hombre, obrar para la edificación de la persona (ética).<sup>5</sup>

b) *La noción de persona y su introducción en la tradición cristiana.*

Habíamos hecho referencia (en la introducción y en el apartado relativo al discutido carácter filosófico del personalismo) a la conexión entre el pensamiento y la actitud de Mounier, y a la tradición cristiana. Recordemos que el propio Rovira hablaba de aquel propio fondo filosófico cristiano que encuentra en Mounier. A este respecto,

2. *El Personalismo*, p. 7.

3. *Rev. Person. y Comun.*, p. 342.

4. *Ibidem.*

5. Pág. 21 de *El Personalismo*: «La persona se funda en una serie de actos originales que no tienen su equivalente en ninguna otra parte dentro del universo. Salir de sí: La persona es una existencia capaz de separarse de sí misma, de desposeerse, de descentrarse para llegar a ser disponible para otros... Comprender: Dejar de colocarme en mi propio punto de vista para situarme en el punto de vista del otro... Tomar sobre sí: asumir el destino, la pena, la alegría, la tarea de los otros. Dar: La fuerza viva del impulso personal no es ni la reivindicación (individualismo pequeño burgués) ni la lucha a muerte (existencialismo) sino la generosidad...».

conviene recordar aquella *definición inicial sobre la persona*, de las últimas líneas de nuestra introducción, en la que aparecen estos puntos básicos:

La persona es:

- *Un ser espiritual*, constituido por una forma de *subsistencia e independencia*.
- Un ser que está adherido a una *jerarquía de valores libremente adoptada*.
- Un ser que vive en un *compromiso responsable* y una *constante conversión*.

De hecho el tercer aspecto ya lo hemos tratado en el segundo apartado de este artículo, al mostrar en la mencionada biografía de nuestro filósofo, ese proceso comprometido de superación y conversión que conlleva la persona humana.

Respecto al primer punto, es necesario aclarar lo que hay que entender por *subsistencia e independencia*. Si nos remontamos a la tradición cristiana, el primer término recoge (como es sabido en la definición de «persona» de Boecio) la expresión conjunta «substancia individual», que quiere decir aquí, *incomunicabilidad de existencia*, es decir, que la *persona es sustancia*, algo sólido, idéntico en sí mismo; permanente frente a lo que es múltiple, separado de otro, del cual es diferente e independiente.

La individualidad de esta sustancia significa *indivisión*, distinción entre las personas; y por tanto mantiene los rasgos de *unidad, autonomía e independencia*. No hay persona sin individualidad pues: «El individuo humano no es cruzamiento de varias participaciones en realidades generales (materia, ideas, etc.), sino un *todo indisociable* cuya *unidad supera a la multiplicidad*, porque arraiga en lo absoluto». <sup>6</sup> Podemos comprender ahora mejor el significado de la *subsistencia*: la persona humana es un ser que *existe en sí* (sustancialidad), de *manera completa y separada, incomunicable*; y en tanto que individuo, es *única, irrepetible, insustituible*. ¿Qué significa entonces *subsistir*? Significa estar en *esfuerzo continuo* para ser lo que, en profundidad, uno es; procurar mantenerse en esa condición de persona, *integrando* en la propia unidad las *tensiones diversas*. Hay que conquistar diariamente esta unidad: eso es *subsistir* la voluntad de *hacernos más personas*. Y el nombre que recibe en el lenguaje de Mounier ya lo conocemos: *personalización*.

La personalización no es un rasgo que «ya se tiene», dado; sino una tarea siempre abierta y dinámica, pues la persona no es una

---

6. *El Personalismo*, p. 8.

categoría cosificada, objetivada sino que «este surgimiento de la *persona creadora...* aparece como una lucha entre dos tendencias de sentido contrario:

- Una es una tendencia permanente hacia la despersonalización... ataca la vida, rebaja su impulso... Detiene en fin la vida social y la vida del espíritu por relajamiento del hábito, de la rutina...
- La otra es un movimiento de personalización que, en rigor, sólo comienza con el hombre, pero cuya preparación puede advertirse a través de toda la historia del universo.<sup>7</sup>

Este concepto de la personalización parece ser *más amplio* que el de la subsistencia; es decir, supera una simple categoría metafísica, comprometiendo una *actuación ética*. Dicho en palabras de Mounier: «El movimiento profundo de la existencia humana no consiste en asimilarse a la generalidad abstracta de la naturaleza o de las ideas. Es lo secreto del corazón donde se decide, por la elección personal, esta transmutación del universo, es un dominio inviolable que nadie puede juzgar...».<sup>8</sup>

En resumen, pues, la *individualidad es inherente* a la persona.<sup>9</sup> Incluso en la fusión máxima de dos personas, por amor, continúan siendo dos personas y no una... pero *descubriéndose* continua y profundamente. «El hombre entero, individuo y persona, está presente y actuante en cada una de sus acciones.»

Estas líneas nos llevan a hacer una distinción necesaria al profundizar dentro del personalismo: la *diferencia entre individuo e individualismo*. No se deben confundir, en el pensamiento de Mounier, a pesar de que él utilice el primero con el significado del segundo. Ya hemos visto que toda persona es un individuo, pero debemos añadir seguidamente, de acuerdo con el personalismo, que la *persona no se reduce* a los límites del individuo. La persona es, pues, mucho más amplia que el individuo; y a partir de ahora, decir que un *hombre es un individuo*, a secas, querrá decir que no llega a ser persona, que se preocupa de los demás... que es individualista; y en consecuencia que domina en él el instinto de propiedad y de reivindicación; es decir, de *egoísmo*. El individuo pues, en rigor, se opone a la persona: «... el individuo es la disolución de la persona en la materia. Pleonasma: el individuo es, en resumen, la disolución de

7. Idem, p. 14.

8. *El Personalismo*, p.8.

9. «La aberración del grosero dualismo que es preciso evitar, alcanza su máximo de nocividad cuando quiere dar al individuo todo lo que es del cuerpo... para dar a la persona la apariencia de una virtud abstracta o existencia angélica no encarnada...» *Libertad bajo condiciones* (Paris, 1946), p. 41.

la persona... La persona se opone al individuo en que ella es dominio, elección, formación, conquista de sí, ella corre el riesgo del amor en lugar de fortificarse». <sup>10</sup>

Ya conocemos las implicaciones morales y sociales de esta concepción de la persona.

Finalmente debe decirse que esta oposición individuo-persona responde a *diferentes grados de integración ético-pedagógica*: es decir, seremos tan «individuos» (egoístas) como *decidamos serlo*, y viceversa; pues «individuo y persona en nosotros se *superponen* en proceso de degradante individualización, que es una pérdida y en proceso enriquecedor de personalización que responde a una llamada transcendente». <sup>11</sup> Palabras suficientemente esclarecedoras que nos describen a la persona con su textura sustancialmente encarnada e individual, unidad material-espiritual en tarea de *dominio de sí misma* contra el individuo que puede aflorar en cualquier momento, pues, «la persona no crece sino despojándose incesantemente del individuo que en ella habita».

Es adecuado complementar estos párrafos anteriores con otro rasgo fundamental de la persona humana: su *espiritualidad*. ¿Qué contribución tiene este rasgo en el proceso de personalización explicado?

Dentro de la tradición cristiana, este término comporta la racionalidad, que es lo que hace del individuo, *persona*. Esta racionalidad implica, no sólo conocimiento, sino voluntad, sentimiento, en definitiva el *espíritu*, caracterizado en sus manifestaciones por autoposición reflexiva, dominio de sí mismo (rasgo que diferencia a la persona del individuo, como sabemos), responsabilidad y libertad. Este espíritu no está desligado de la materia: «No puedo pensar sin ser, ni ser sin mi cuerpo: yo estoy expuesto por él, a mí mismo, al mundo, a los otros; por él escapo de la soledad de un pensamiento que no sería más que pensamiento de mi pensamiento. Al impedirme ser totalmente transparente a mí mismo, me arroja sin cesar fuera de mí, en la problemática del mundo y las luchas del hombre». <sup>11</sup> Ahora comprendemos que es lo espiritual lo que hace que la persona sea más que el individuo: le da dignidad, la eleva, pues «la superación de la persona por sí misma no es sólo proyecto: es elevación... El ser personal es un ser hecho para sobrepasarse». <sup>12</sup>

Esta apertura y generosidad que le procura el espíritu hace que la persona sea, a la vez, «ad se» y «ad alium»; es decir, respectivamente ser único e irrepetible y referencia a los otros. Y tanto más es «ad se» cuanto es «ad alium»... pues «al afirmarme, experimento

10. *Rev. Person. y Comun.*, p. 65.

11. *El Personalismo*, p. 16.

12. *Idem*, p. 41.

del mismo modo que mis actos más profundos, mis creaciones más altas, surgen en mí como a pesar mío, soy aspirado hacia el otro».<sup>13</sup>

Es mediante el *espíritu* que el esfuerzo de personalización aparece en ese doble proceso de *interiorización* (ad se) y de *exteriorización* (ad alium): esta superación constante de la persona viene dado por el espíritu, que le habla del Absoluto, pues, «la persona no es el ser, es movimiento de ser hacia el ser, y sólo es consistente en el ser al que apunta».

Por ello, siguiendo la tradición cristiana, verá Mounier que lo *misterioso y radical de la persona* estriba en esta profundidad espiritual que nos descubre que la *persona es más profunda que el yo*, más profunda que la conciencia que tenemos de nosotros mismos: en efecto, la radicalidad de la persona estriba en la *presencia espiritual de Dios*.<sup>14</sup>

Y esta espiritualidad, motor del proceso de personalización es, como podemos deducir, dinamismo, *camino hacia el compromiso y el riesgo*, en pro de un *orden humano y social* que elimine de una vez y para siempre aquel «desorden establecido» tantas veces rechazado». Pensamos que una cierta densidad de egoísmo, de injusticia y de mentira necesita ser gritada si no puede vencérsela y que se le opone el precio de un don tal. Que ante tales condiciones impuestas al hombre, el espíritu debe tomar la iniciativa de la protesta y la dirección del desorden, hacerse obrero para reconstruir su casa.»<sup>15</sup>

El segundo aspecto constituyente de la persona humana era éste: la persona es un ser *adherido a una jerarquía de valores* libremente adoptada. En efecto, si hay que cambiar lo que no está bien, y si hay que rehacer la persona que somos cada uno de nosotros, se hará de acuerdo con dos criterios:

— Uno, que nosotros somos, en tanto que persona, seres con un valor, o dicho con más precisión, *fuentes de valores*, ya que «los valores no existen para nosotros, sino por el “fiat veritas tua” que les dicen las personas».

— Dos, que la tarea propia y exclusiva de la persona, en opinión de Mounier, comporta la *actuación* respecto a un *cuadro de valores*, que se han de *hacer valer y realizar en la historia*, permanente «prueba de fuego» irrenunciable: «La experiencia muestra que *no hay valor que no nazca en la lucha* y no se establezca en la lucha, desde

13. *El personalismo*, p. 14.

14. «Siendo las relaciones espirituales relaciones personales de intimidad en la distinción, y no de exterioridad en la yuxtaposición, la relación de trascendencia no excluye una presencia de la realidad trascendente en el corazón de la realidad trascendida: Dios, dice S. Agustín, me es más íntimo que mi propia intimidad», p. 40 de *El Personalismo*.

15. *Rev. Person. y Comun.*, p. 24.

el orden político a la justicia social, desde el amor sexual a la unidad humana y para los cristianos al Reino de Dios». <sup>16</sup>

No hay dudas, pues, sobre el papel «historizante» de los valores. Resulta ineludible el dominio de los valores en el mundo, como expresión de que la personalización obliga al hombre a sobreponerse a la naturaleza, negándola en tanto que nada, y «afirmarla, en cambio, como obra personal y soporte de toda personalización». <sup>17</sup> Por eso, señala Mounier, que *la persona es algo más complejo* que el instinto de vivir, y su dignidad reclama un conjunto de valores, los que sean, que le permiten superar su *emplazamiento individual*. «Luego querer vivir —dirá más adelante Mounier— a cualquier precio es aceptar un día vivir al precio de las razones de vivir. Sólo existimos definitivamente desde el momento en que nos hemos constituido un cuadro interior de valores o de abnegaciones contra el cual ni siquiera prevalecerá la amenaza de la muerte.» <sup>18</sup>

Y estos valores *están tomados libremente*, actitud que se corresponde con la de la *fundamentación y realización de los valores*. «La libertad sólo progresa como el cuerpo gracias al obstáculo, a la elección, al sacrificio... Nuestra libertad es la libertad de una persona, pero es también la libertad de una persona valorizada.» <sup>19</sup>

Por lo tanto, la libertad es inherente al crecimiento moral y espiritual de la persona; es invocada como condición «sine qua non» para *perseverar en su ser personal*, y en consecuencia, en el *ser de los demás*: «No me vuelvo libre sino por la libertad de los otros». El compromiso para realizar esta libertad de rango personal y colectivo nos llevaría nuevamente a la tarea histórico-pedagógica del Personalismo, cuestión ya tratada.

c) *Aportación de Mounier: De la actitud crítica a la triplicidad del proceso de personalización.*

En el apartado anterior hemos esbozado los puntos de contacto del pensamiento de Mounier con la tradición cristiana; a la vez que hemos señalado sus diferencias, la mayoría de las cuales, desde el punto de vista del personalismo, suponían una *puesta en práctica personal y colectiva* de los principios tradicionales sobre los que se asienta, pero que *amplía*.

Al tratar de la espiritualidad de la persona, con su doble vertiente, «ad se» y «ad alium», hay que decir que la dimensión de apertura «ad alium» *no es un accidente externo* a la sustancia de la persona; sino que en ésta (que es un ser esencialmente *abierto*) priva

16. *El Personalismo*, p. 43.

17. *Idem*, p. 17.

18. *Idem*, p. 43.

19. *El Personalismo*, p. 38.

más el *sujeto* que la sustancia, ya que la persona es lo que se hace... y esto nos recuerda el peso de la fenomenología y del existencialismo en el pensamiento personalista. Es bien representativo aquel párrafo en el que Mounier pone de manifiesto el *desprendimiento hacia el otro* como rasgo específico de la vida personalizadora: «... todas las locuras manifiestan un fracaso de la relación con el otro, *alter se* vuelve *alienus*, yo me vuelvo, a mi vez, extraño a mí mismo, alienado. Casi se podría decir que, sólo existo en la medida en que existo para otros, y en última instancia ser es amar».<sup>20</sup>

Este enfoque metodológico, por el que Mounier descubre dimensiones de la persona humana, no bien conocidas o desarrolladas, nos permite afirmar en segundo lugar, que Mounier hace una *notable aportación crítico-histórica*, al analizar la imagen *despersonalizadora del hombre* a que ha conducido la civilización occidental, con todo lo que esto ha comportado... Y esta capacidad crítica conlleva otra aportación consecutiva: no se trata de comprender este proceso; *la teoría si no nos mueve a obrar en consecuencia, de poco sirve*. Y he aquí que Mounier se encuentra, al luchar contra el capitalismo y la destrucción que hace éste de la persona, con otros movimientos pretendidamente superadores de los males de Occidente: el fascismo y el marxismo. En el primero ve Mounier, por debajo de palabras aparentemente dignas, *la gran perversión de la humanidad*, no encontrando en ellas más que mentira y falsedad.<sup>21</sup> En el segundo, el marxismo, que se presenta como la otra alternativa, observa el intento de superar el *individualismo*, y en contraposición, crear un nuevo hombre comunitario y libre. Pero cierta perspectiva del marxismo en realidad *niega el valor absoluto de la persona*, al negar la especificidad espiritual del hombre. Este marxismo, doctrinario y dogmático, «... es un pensamiento que ha nacido de un determinismo económico», y por ello tan materialista y peligroso como el fascismo. Y entre ambos movimientos (rechazando el primero, y dialogando difícilmente con el segundo), el *personalismo de Mounier se compromete con su tiempo*, con su voluntad de actuar en el oscuro discurso histórico del hombre occidental, discurso que se le ha escapado de las manos desde el Renacimiento... Las dificultades con que se encontró Mounier en los años 30 son poco conocidas (y brevemente referidas en la segunda parte de esta exposición)...; y esa lucha contra ellas es, sin duda, *otra gran aportación de Mounier*. Tal lucha, en pro

20. Idem, p. 20.

21. Estamos en 1933: «Hoy en el mundo entero existe una tentación fascista. Tentación de facilidad: cuando ya no se ve claridad en absoluto, cuando no se puede más, cuando el mundo se convierte en algo tan pesado y oscuro; ¡ah!, qué cómodo resulta entonces dejar todo el paquete de pesadumbres en manos de un hombre, esperar las consignas y obedecer ciegamente bajo el alcohol de los discursos históricos», *Rev. Person. y Com.*, p. 117.

de una nueva civilización personalista y comunitaria parece ser, más que un proyecto para ser realizado aquí y ahora (cosa que acaso Mounier creía posible realizar); una «utopía directora», en palabras de Rovira, dando a tal término *un aspecto noble y positivo*: aquello que el «profeta» entrevé como real y digno de alcanzar; y que por tanto anuncia como un deber o *una tarea ética ineludible*, lo cual se concreta en una acción dentro del mundo.

Tomando como base estas aportaciones de Mounier, se encuentra en su pensamiento una *articulación de estructuras* referentes a la persona, que ratifican, por si había alguna duda, *la originalidad intelectual y moral del pensador de Grenoble*. El proceso de personalización constituye este entramado en el cual la persona se *expresa profundamente*, originalmente, como alguien que siempre *está más allá de lo que dicen los saberes científicos*. Mounier fue siempre muy sensible a esta cuestión: en el «Tratado del carácter», de 1946, escrito buena parte de él en la cárcel, reflexiona sobre el valor de la ciencia para conocer al hombre. La ciencia, que trata de *objetos, es incapaz de conocer el ser profundo de la persona*. A pesar de todo, es *necesaria* para ayudar al conocimiento del hombre.<sup>22</sup>

¿Cómo acercarse entonces a este misterio? ¿Qué clase de saber nos proveerá sobre el conocimiento de la persona? La respuesta se sale de la pregunta: la naturaleza de la persona no es identificable si no vivimos la continua transformación personalizadora, que tiene un lenguaje triple: «Los tres ejercicios esenciales de la formación de la persona, son la meditación, en busca de la propia *vocación*; el compromiso, reconocimiento de su *encarnación*; la depuración, iniciación a la *entrega de sí* y a la *vida en los demás*. Si la persona falta en alguno de ellos, fracasa».<sup>23</sup> La personalización, pues, comporta esta triple vertiente o movimiento:

— Un movimiento por el que la persona se encuentra a sí misma, profundiza en su ser, se concentra en su interioridad: la persona se compromete en la *fidelidad a su condición*, la voluntad de «recogerse en vistas a concentrarse en un centro, a unificarse». Eso es la *vocación*: la llamada a la propia autenticidad y reafirmación: ya había dicho que la persona es «ad se».

— Un movimiento por el que la persona se encuentra con los otros; con lo que su ser «ad se» pasa en su fortalecimiento, necesariamente por la *relación* con los demás, su ser «ad alium», pues «no existo sino hacia el otro, no conozco sino por el otro, no me encuentro sino en el otro». Surge así el sentido riguroso de la *comunicación* y su resultado histórico: la *comunidad*, que no debe confundirse con

22. *Revol. Person. y Com.*, p. 85.

23. *Revol. Person. y Comun.*, p. 67.

la *sociedad*; pues «no se insistirá nunca suficiente en que lo social, de este modo desligado de la comunidad, no es un valor espiritual... Lo social y lo público se distinguen de lo *comunitario* en que distancian progresivamente al hombre de sí mismo.<sup>24</sup>

— Un tercer movimiento por el cual la persona se capta como unidad indisoluble, a la vez toda ella *espíritu y materia*. El destino de la persona se encuentra en que *ha de constituir su espiritualidad por medio de su singularidad* y a través de sus limitaciones. Lo específico de la persona es *trascender el mundo, sin huir del mundo*. A eso se llama: *encarnación*. El hombre como ser encarnado, no puede hacer otra cosa que *asumir y superar* sus limitaciones condicionantes.<sup>25</sup>

Y, ¿cómo se articulan estos tres movimientos? La correlación de los tres es evidente dentro del pensamiento de Mounier. Mediante la *vocación* queda asumida la *encarnación en lo singular y concreto* del espíritu, en tanto que fundamento del valor irrepetible y único de la persona humana; y por otro lado, la *vocación* realiza su *vocación de llamada* para el desenvolvimiento de *su propio ser*, cuando se acerca a los otros hombres, cuando *la persona se despega de sí misma* y «*se coloca en el punto de vista del otro*». Entonces se pone en marcha la tarea histórico-comunitaria para obtener una comunidad de personas; donde el otro es un *tú* con el que te comprometes en *fiel comunicación*.<sup>26</sup> Las relaciones comunitarias que desea Mounier ver establecidas exigen, más que un estado de hecho, una voluntad comprometida de *convivencia y comunicación*, y es en este sentido que habla Mounier de *niveles de comunitariedad*.

¿Cómo ha de ser esta comunitariedad que él busca? Mounier pasa revista a diferentes formas de sociedad, en las que la persona está muy abandonada, desde el mundo del «se» impersonal e irresponsable, donde todo el mundo hace «lo que se hace», hasta las sociedades alienantes del «nosotros», o las sociedades *vitales*, basadas en el

24. Idem, p. 85

25. «El hombre, así como es espíritu, es también cuerpo. Totalmente cuerpo y totalmente espíritu. De sus instintos más primarios, comer, reproducirse, hace delicadas artes: la cocina, el arte de amar. Pero un dolor de cabeza detiene al gran filósofo, y San Juan de la Cruz en sus éxtasis vomitaba», *El Personalismo*, página 12.

26. «Sueño a menudo en un mundo en el que se podría detener al primer hombre que se encuentra en la calle, e inmediatamente iguales el uno al otro, proseguir con él su conversación interior sin más preámbulos. Las pocas veces que he encontrado un alma de suficiente calidad como para tomarme esta libertad, lo he hecho. Y así han nacido mis mejores amistades», *Tratado del carácter* (Buenos Aires, 1965), p. 73.

*interés y en la utilidad.*<sup>27</sup> Todo eso empequeñece a la persona, la reduce a *individuo manipulado* o pieza de un *colectivo monstruoso*. Y en el fondo, la propia *sociedad democrática contractual* no es muy distinta, cuando esboza un proyecto de *sociedad razonable*, pues el establecimiento de la «razón» al poder, a menudo sirve más para *justificar* ciertos intereses sectoriales, que para *promover la convivencia y la justicia.*<sup>28</sup>

El espíritu egoísta burgués no acaba de morir: «Nunca se denunciará bastante la mentira democrática en régimen capitalista». La insolidaridad aparece ahora de un modo más sofisticado: «Nuestra tarea principal es la de ayudar a encontrar la encarnación en un mundo socialista de valores comprometidos».<sup>29</sup> Socialismo, sí, pero Mounier se apresura a desmarcarse de todo partidismo político, que alejaría a la persona de sus *propias dimensiones.*<sup>30</sup> Es por ello que Mounier, *lejos de todo colectivismo tiránico y antidemócrata,*<sup>31</sup> proclama que «una revolución socialista es una organización real, honesta y eficaz de la democracia». *Honestidad y moralidad:* he ahí la clave del programa personalista, y eso equivale al logro de la *auténtica democracia*, donde las necesidades humanas se establezcan en «una perspectiva integral de la persona».

«Llamamos democracia, con todos los calificativos y superlativos necesarios para no confundirla con sus minúsculas falsificaciones, al régimen que descansa sobre la responsabilidad y la organización funcional de todas las personas constituyentes de la comunidad social... esa democracia no ha sido jamás realizada de hecho y apenas nada en los espíritus.»<sup>32</sup>

Esta comunidad de personas se vertebrada, pues, por las relaciones de *respeto y unión entre ellas*, relaciones abiertas y directas, donde la comunicación es consubstancial al ser de los hombres. «La relación de yo a tú es el amor por el que mi persona se descentra... El amor es la unidad de la comunidad como la vocación es la unidad de la persona.»<sup>33</sup>

27. *Revol. erson. y Comun.*, pp. 87-92.

28. «Ha sido necesario constatar finalmente que la impersonalidad del contrato eran una falacia tan grande como la impersonalidad del pensamiento. Los contratos son establecidos entre personas desiguales en poder... La sociedad contracutal se ha convertido así en una sociedad *embustera y farisaica*, cubriendo la injusticia permanente con una apariencia de legalidad», *Rev. Person. y Com.*, p. 93.

29. *Esprit*, septiembre de 1947.

30. «Ni doctrinal ni tácticamente el socialismo es un ente singular. Hay socialismos...», p. 346 de *Rev. Pers. y Comun.*

31. *Las certidumbres difíciles*, p. 206. Oeuvres complètes, vol. IV, Paris, 1961-1963.

32. *Revol. Person. y Comun.*, p. 196.

33. *Idem*, p. 83.

Ya tenemos claro el fundamento de este espíritu comunitario: el mismo ser de la persona («ad se»), que es *amor* y comunicación («ad alium») con los otros. ¿Y de dónde viene este amor? Aquí nos encontramos con el *compromiso moral y religioso* del pensador.

D) *El Personalismo, una filosofía hecha desde la perspectiva cristiana.*

a) *El cristianismo ante el mundo.*

Mounier era católico de una manera pública y privada. Toda su vida fue un esfuerzo de *presencia cristiana en el mundo*. «El cristianismo es un principio de vida y de verdad en la medida en que la verdad se incorpora a la vida que comunica.»<sup>34</sup> He aquí porqué su impulso de juventud se dirige contra este «desorden establecido» que ha infectado y corrompido la vida humana y al propio cristianismo, dando una imagen deformada y caricaturesca de éste. En este sentido, frente a las críticas que el cristianismo recibe de Nietzsche (cristianismo que *no* es el verdadero, sino una deformación de él), piensa Mounier que el cristianismo no es una «cobardía espiritual», ni una «religión enfermiza»; sino, como dice Rovira, una experiencia total del creyente, de negar el mundo y a la vez de esforzarse en salvarlo, de afligirse por el pecado y de alegrarse por el hombre de buena voluntad. El nihilismo, mal de nuestro siglo, de nuestra civilización, está muy lejos del compromiso que reclama el cristianismo: no es un mal de doctrinas o ideologías, sino *un mal de los hombres*.<sup>35</sup>

Y el cristianismo observa que «queda una salida y sólo una: hacer frente, inventar, atacar a fondo».<sup>36</sup> Así, en tanto que *encarnación y compromiso*, la vida del creyente es un exponer en este mundo un *ligazón con el Dios hecho hombre*, Cristo, Persona Inspiradora. «El meu regne no es d'aquest món, Crist no diu: el meu poble no és d'aquest món, la meva Esglesia no és d'aquest món, la meva Veritat no és d'aquest món, no: Jo he vingut perquè tingueu la vida i la tingueu sobreabundant. El meu Reialme, es a dir: el meu imperi no és un imperi terrenal, el meu poder no és el poder sobre la Història, el meu regne no és la "grandeur" política.»<sup>37</sup>

34. *El Afrontamiento Cristiano* (Barcelona, 1962), p. 35.

35. «La crisis espiritual es una crisis del hombre clásico europeo, nacido con el mundo burgués... Hoy el nihilismo europeo se extiende y se organiza sobre el retroceso de las grandes creencias que mantenían de pie a nuestros padres: fe cristiana, religión de la ciencia de la razón o del deber», *El Personalismo*, p. 55.

36. *El Personalismo*, p. 56.

37. *La Cristiandat Difunta* (Barcelona, 1969).

Sin ninguna duda, reto tan difícil como delicado: no puede marcharse del mundo, pero no puede *hundirse* en él, pues su esfuerzo y su fragilidad necesitan del complemento de la *fideliad a Dios*, a la Trascendencia.<sup>38</sup> Tarea dificultosa la del cristiano: su vida se desarrolla a menudo en lo que llama Mounier «optimismo trágico», esa actitud de la persona que le exige *ser testimonio cristiano*, manteniendo, pues, una disposición permanente de *diálogo y colaboración con los no cristianos*, a pesar de los obstáculos insalvables.<sup>39</sup>

El creyente, no puede eludir la *obligación de asumir esos sinsabores* que emanan de la condición humana, los cuales comportan un compromiso histórico: «El escepticismo también es una filosofía; la no intervención en 1936 y 1939 originó la guerra mundial, y el que no "hace política", hace pasivamente la política del poder establecido.<sup>40</sup>

¿Cómo se ha de llevar a término esta tarea del cristiano y qué límites ha de tener? El cristiano está obligado a actuar del modo *más razonable* que sus razones personales le permitan, *sin comprometer* la doctrina cristiana, sino a sí mismo. Por ello, en la fundación de la revista «Esprit», decía Mounier que «Aunque nos hubiésemos limitado a una colaboración católica y nos hubiésemos propuesto tratar todos los temas con la sola luz del catolicismo, no habríamos tomado el nombre de revista católica».<sup>41</sup> Las razones de Mounier eran que «todo lo que es nominalmente cristiano, no siempre lo es en su espíritu»; y por otro lado, «lo que nace fuera del catolicismo, y a veces contra él, contiene bueno y malo». Esta actitud *abierto a todo hombre razonable* (actitud que gustaba poco a la jerarquía eclesiástica), católico o no, explica porque decía Mounier que los colaboradores católicos de Esprit se esforzaban como cristianos, pero que no presentaban tales o cuales soluciones en tanto que cristianos, ni que sus soluciones fueran las únicas para un cristiano...

Tras estas precisiones, podemos preguntarnos si *la filosofía personalista es una filosofía cristiana*. La respuesta es negativa por parte

38. «Trascender es superar en un movimiento. El verbo es mejor que el sustantivo y cuando se emplea el sustantivo es preciso usarlo como un nombre de acción, más que como un nombre de estado... Si la Trascendencia fuera únicamente algo exterior a nosotros, ¿cómo lo percibiríamos como un movimiento interior?», *Introducción a los existencialismos* (Madrid, 1970), p. 67.

39. «El personalismo, según la expresión de Maurice Nédoncelle, no es una filosofía de domingos por la tarde... Nada en la relación del hombre personal encarnado no es, por lo tanto, la perfección de un orden, como lo quieren todas las filosofías... Entre el optimismo impaciente de la ilusión liberal o revolucionaria y el pesimismo impaciente de los fascismos, el camino propio del hombre es ese "optimismo trágico" en el que halla una justa medida dentro de un panorama de grandeza y de lucha», p. 18 de *El Personalismo*.

40. *El Personalismo*, p. 53.

41. Informe enviado por Mounier a Mns. Courbe y al cardenal Verdier en junio de 1936.

de Mounier. Todo lo más que acepta es que se hable de *inspiración cristiana del personalismo*. Mounier fue entonces, *un cristiano que hizo filosofía*, ésta tiene un *sello racional* abierto a todo hombre que utilice la razón; aquél es la aceptación de la Palabra Revelada, del «riesgo total de lo vivido en lo eterno».<sup>42</sup>

Este doble compromiso que sustenta el Personalismo, filosófico y teológico, tiene sus repercusiones en la práctica religiosa y política, lo cual hará cambiar (aunque muy lentamente) el sistema de vida del *cristianismo tradicional clerical*: «No es pot separar el camp de l'Esglesia del camp polític... El diàleg (i els conflictes) entre l'Esglesia i els poders sobre les fronteres de llur competència sens dubte durarà mentre hi haurà una Esglesia i uns poders; és catòlic no voler la ingerència clerical, i no és catòlic de relegarla a la vida interior i a la vida litúrgica».<sup>43</sup> Esta inserción de la Iglesia en la vida social y política para reafirmar la *exigencia de los poderes* en el respeto a la persona, es otra característica del personalismo de Mounier; pues, como dice Rovira, establece «una nova presència del cristià en el món... per tal de treballar ecumènicament, es a dir, amb obertura total, en la tasca de construir una nova civilització».<sup>44</sup>

*Ecumenismo*, esa es la palabra clave que moverá la reforma dentro de la Iglesia, desde Pío XII, pasando por la «Pacem in terris» de Juan XXIII, hasta la «Populorum progresio» de Pablo VI.<sup>45</sup>

Este compromiso civilizador del pensamiento de Mounier pasa forzosamente por el *diálogo* como dijimos arriba. Y entre los poderes con que se encuentra el cristianismo, hay uno, no necesariamente institucionalizado, que va dominando el mundo no cristiano: el *marxismo*; cuestión que tiene, como sabemos, fuertes repercusiones en la vida y en la obra de Mounier.

El carácter abierto que según Mounier debe presidir el cristianismo católico, da el punto de partida para comprender la actitud del pensador francés frente al marxismo. Señalemos dos coordenadas de su cristianismo:

— Una: *cómo ha de ser* (cómo se ha de comportar) según Mounier, el cristianismo, en el pleno de la *política*, lugar común de *encuentro con el marxismo*.

— Dos: *Qué pretende obtener este cristianismo* desde esta pers-

42. *El Afrontamiento cristiano*, p. 93.

43. *Difunta Cristiandat*, p. 145.

44. Notas personales de Rovira.

45. «En la edificación del Cuerpo de Cristo todos somos solidarios. A todos hemos querido recordar la amplitud del drama... La supervivencia de tantos niños inocentes, el acceso a una condición humana de tantas familias desgraciadas, la paz del mundo, el porvenir de la civilización, están en juego. Todos los hombres y todos los pueblos deben asumir sus responsabilidades». De la encíclica «Populorum Progressio».

pectiva sociopolítica, para llevar a cabo la tan repetida *revolución personalista y comunitaria*. Tenemos pues dos aspectos: *estrategia a seguir e ideales a lograr*.

Respecto al primer punto Mounier tiene ideas claras: el compromiso temporal del cristiano *no necesariamente* pasa por la *pertenencia a un partido político*, sin descalificarlo.<sup>46</sup> Por ello, «Realment continuem pensant que no s'hauria de constituir cap grup polític que s'enganxés el nom de cristià... Que sense impostura es pugui posar el nom de cristià a tantes determinacions polítiques contradictòries demostra ben clarament que, si el cristianisme dirigeix un esperit en política, no dirigeix pas una política».<sup>47</sup> Eso explica, como dice Mounier, que encontremos cristianos y católicos que colaboran en *diferentes líneas ideológicas* en cuestiones que *no toquen aspectos doctrinales* de fondo. En este sentido, Mounier analizará los fundamentos del diálogo con el marxismo, sin identificarse nunca con él. ¿Es posible? Lo trataremos después.

Respecto al segundo punto, el *personalismo cristiano* al pretender una «sociedad de personas», se esfuerza y lucha por lograr un *socialismo humano*, uniéndose con otras fuerzas en pro de la justicia social y de la dignidad de la persona. En consecuencia, la Iglesia debe dar testimonio, señalando los puntos débiles donde se concentra la *corrupción* del poder en el momento determinado, pues «L'Esglesia no ataca sinò l'home en tant que idolatra el poder, ni que aquest sigui legítim, que sotmet a l'ortodoxia totes les potencies humanes».<sup>48</sup> Estamos viendo la crítica a lo que *posibilita el Estado totalitario*, sea del signo que sea, y más adelante añadirá el filósofo que el *advenimiento socialista de la humanidad* sólo es posible si somos capaces de *no caer en la trampa de la tiranía del poder*, y aquí el papel de la Iglesia Católica es básico. «Aleshores, el socialisme i l'Esglesia podran cohabitar, cadascun en l'explotació del seu domini, i col·laborar en llurs fronteres a l'alliberació efectiva de l'home.»<sup>49</sup>

#### b) *Papel del Personalismo Cristiano frente al Comunismo.*

Ante un hecho sociológico e histórico como el comunismo, la actitud de Mounier, hombre católico y comprometido en la liberación y salvación del hombre, es de *profundo respeto y atención*: «Per el cristià, l'essencial del comunisme no és ni el balanç brut dels partits comunistes, ni un sistema de doctrina... sinò el *seu misteri*, aquesta

46. Comentario y análisis de Mounier (junio, 1947) a un artículo de Henri Denis, articulista católico y profesor de la facultad de Derecho de Rennes. *Difunta Cristiandat*, p. 126.

47. *Difunta Cristiandat*, p. 144.

48. op. cit., p. 181.

49. op. cit., p. 181.

força central que estableix el seu poder en el cor dels homes i que cultiva, de trenta anys ençà, la inquietud de la historia».<sup>50</sup>

No es pues, un problema de disquisiciones filosóficas o de enfrentamientos ideológicos lo que debe discutirse, sino una *necesidad de saber escuchar las denuncias que el comunismo puede promover, directa o indirectamente, sobre la concepción moral y política de los hombres*. Es pues muy importante no ofuscarse con prejuicios que empeoran los problemas y fanatizan a las personas. De una manera similar a la desconfianza (la anécdota es de Mounier) que sentía un negro al hablarle un blanco, pensando que éste pensaba en él como negro, así también gente obsesionada por el comunismo y otra por el anticomunismo, «projecten l'obsesió a llur voltant, i acusen de llur pròpia ofuscació als qui no fan res més que intentar de veure-hi clar i net, i de resistir una vegada més a les místiques de la salvació pública que acaben de costar a Europa cinquanta milions de morts».<sup>51</sup>

Frase apocalíptica, lo suficientemente significativa como para promover una voluntad de diálogo, por difícil que resulte. Pero ¿por qué se combate tan ferozmente a los comunistas? ¿Discrepancias ideológicas? Sí, evidentemente, pero ¿sólo eso? De ninguna manera. Mounier ve en tales reacciones anticomunistas, no poco de intereses oscuros y odios que hacen dudar de la calidad de las fuerzas que lo rechazan. Es más, piensa Mounier que el comunismo hace reconocer nuestras culpas y envidias farisaicas, nos obliga a jugar más limpio y a profundizar más en la autenticidad cristiana. Por ello, el anticomunismo es un dogma que va en *contra del testimonio de la verdad histórica*.<sup>52</sup> Concluye Mounier que «el comunisme és encara avui (estamos en el año 1950) per al cristianisme contemporani el que era per Israel el món dels gentils, negador i perseguidor del Deu únic, però presumpte hereu de l'Evangelí».<sup>53</sup>

No queda pues otra salida que el diálogo, ya que «Comunisme i cristianisme estan units l'un a l'altre com Jacob i l'àngel, amb un rigor i una fraternitat de combat que sobrepassa infinitament l'aposta del poder».<sup>54</sup>

50. *Difunta Cristiandat*, p. 116. El uso de los términos «marxismo» y «comunismo» no está sometido, en este artículo, a más distinciones que la que nos sugieren los textos originales del propio Mounier. En tanto que ambos son referidos respectivamente a una filosofía y a una práctica política, nosotros seguiremos esas pautas.

51. *Difunta Cristiandat*, p. 139.

52. «Fora massa còmode que el comunisme fos l'Anticrist. El comunisme porta uns elements anticristians, com també els porta el mateix món cristià, però també porta —i aquí hi ha la seva càrrega misteriosa— una part del Reialme de Deu... Fins si havia de desaparèixer de la historia, ja hauria fet el seu paper, al seu temps i al seu lloc.»

53. *Difunta Cristiandat*, p. 118.

54. Op. cit., p. 117.

Lo que llevamos dicho hasta ahora, acaso pudiera conducir a alguien a una confusión entre lo que *ve Mounier en el marxismo, como cristiano* y lo que fuera tal movimiento ideológico en aquel momento histórico. Conviene aclararlo. El marxismo admite distintas lecturas: ahora no nos interesan las doctrinales, sino las *que nos acercan más al hombre*. Las otras (interpretamos el pensar de Mounier) se constatan... y se ponen en su sitio. Tal distinción ya la observa en el mes de mayo de 1934.<sup>55</sup> Por tanto, el marxismo dogmático que no se deja introducir en el diálogo que propone Mounier, es el que 16 años más tarde, fuertemente instituido como poder político en un determinado país (URSS), hace escribir a Mounier que «Certament és fàcil de comprendre la cólera dels comunistes, quan la massa coral de les nacions benpensants es gira cap a l'URSS i denúncia la hipocresia, el doble joc, les veritats de propaganda, els giraments de cara interessats».<sup>56</sup>

Este comunismo soviético, con prácticas no lejanas a ideologías extremas opuestas, y que Mounier compara al clericalismo de la Inquisición, desde la perspectiva cristiana, no encaja en la tarea de construir una sociedad socialista y comunitaria. A este respecto, Mounier hace una crítica en su artículo «¿Comunistas cristianos?» de junio de 1947, a la ingenuidad de Henri Denis,<sup>57</sup> al afirmar éste que en la URSS se practicaba «la mutua tolerància entre homes igualment desitjosos de viure d'acord amb llur veritat».<sup>58</sup>

¿Qué es entonces lo que aporta el marxismo al cristianismo, yendo por la senda personalista? Algunas cosas:

En primer lugar el marxismo pone a la luz pública los *intereses que reductivamente* (de modo «materialista») *mueven las conductas del hombre*. Hay un cierto acuerdo, pero... «El comunisme totalitza i centra el problema humà en la *historia econòmico-política*, com un cercle al voltant del seu centre. El realisme cristià descriu la vida humana al voltant de dos pols, com una el·lipse, un *pol material* i un *pol sobrenatural*... Ens hem de guardar de transformar aquesta relació complexa i dialèctica en una sublimació idealista; però si arribem a acceptar de transformar el sobrenatural en *simple supe-*

55. *Revolución Personalista y comunitaria*, p. 124: «Hay un marxismo que no es sólo un notable método de investigación o un conjunto de situaciones sobre la condición del hombre, entre las cuales algunos se aproximan a los más profundos puntos de vista de Pascal y del cristianismo: hay un marxismo, filosofía totalitaria, que convierte toda actividad espiritual en un reflejo de las circunstancias económicas, denigrando o negando los misterios del hombre y del ser, no considerando otra superficie del hombre que la relacionada con la vida de nutrición y de relación, y amenazando a la persona con los propios mecanismos que destina a liberarlos».

56. *Difunta Cristiandat*, p. 120.

57. Autor ya mencionado en la nota 90.

58. *Difunta Cristiandat*, p. 125.

*reestructura*, si entrem massa endins en el joc de la inmanència per evitar el parany de l'idealisme, aleshores ja no queda gens de perspectiva cristiana». <sup>59</sup> El ser humano, para el realismo cristiano *no puede ser desencarnado* (en esto coinciden ambos), pero *tampoco puede ser reducido a pura materia*, en sus diversas expresiones (en eso, se distancian). En ese inicial acuerdo con el marxismo, el personalismo cristiano acepta de él la *crítica a la civilización burguesa, la organización de la economía, el reconocimiento del trabajo y la crítica a la explotación del hombre por el hombre...* todo eso, sin olvidar la *crítica al sistema ideológico y político de la democracia formal*, en la que los valores económicos dominan sobre los políticos. <sup>60</sup> Pero hay que precisar esa distancia antes mencionada entre ambos, pues «La realidad del hombre nosotros la enraizamos de una forma muy distinta a cómo él lo hace. La vocación central del hombre no es la dominación de las fuerzas de la naturaleza. O si se prefiere una fórmula más amplia: la dominación de las fuerzas de la naturaleza no es ni el medio infalible ni el medio principal para el hombre de realizar, ni aún de descubrir, su vocación». <sup>61</sup> Este reduccionismo en el hombre, es correlativo en el marxismo a un materialismo que ha estado vinculado a menudo con el ateísmo, más o menos desarrollado. Esta cuestión ha dificultado, evidentemente, el diálogo con el cristianismo, y en el caso de Mounier, dice Rovira que nunca el comunismo ha admitido el diálogo, acaso por la habilidad del filósofo en señalar los errores que observa en él.

Parece claro que cuando surgen aspectos teórico-doctrinales, el acuerdo se torna dificultoso. <sup>62</sup> Es la realidad humana y su acción, en sus vertientes diversas, económica, política, social... la que nos abre las puertas a la colaboración del marxismo. Hay pues que *delimitar la áreas de colaboración* con el marxismo, manteniendo por parte del personalismo cristiano, sus *presupuestos invariables*, sobre la *persona humana*, y su *dimensión teológica*. <sup>63</sup>

59. Op. cit., p. 127.

60. *Difunta Cristiandat*, p. 122: «Marx ha mostrat, amb termes definitius, que la llibertat del lliberalisme, tal com es presentava en els Drets de l'Home i com encara apareix a molts esperits d'Occident, és una concepció històrica talment lligada a un estat d'estructures econòmiques i socials, que no pot ésser presentada intacta en una època nova. Un cristià hauria d'ésser el darrer a rebutjar aquesta anàlisi».

61. *Manifiesto al servicio del Personalismo*, p. 61.

62. *Difunta Cristiandat*, p. 116: «Reducir el comunisme, com fa el pare Fessard a l'ateisme en sí i deduir-ne totes les conseqüències de l'ateisme és pura operació dialèctica. Aquesta àlgebra teològica només pot ésser aplicada a l'acció, com les equacions a la construcció d'un pont, amb un enorme marge d'incertesa».

63. *Difunta Cristiandat*, p. 142: «...es pot dir als cristians que, en el pla de llur cristianisme, alguns aspectes del pensament i de l'acció dels comunistes no poden ésser ratificats per ells i que fins han d'ésser combatuts, ni que fos

Como consecuencia, la exigencia de Mounier de *respetar el papel del marxismo* (él le llama a veces la «física de nuestra culpa») y de *jugar limpio con él* «Mai no ens hem refusat, i mai no ens refusarem, a dir que el blanc és blanc, fins si, en alguna circumstància, els comunistes són els únics que ho diuen»,<sup>64</sup> comporta indefectiblemente lo propio por parte de su interlocutor. Cuando observamos realmente enfadado a Mounier es precisamente cuando *falta la buena fe*, la honestidad, a su dialogante, y ese es el gran pecado en el que cae, a veces, el marxismo, en contra del cristianismo. Es significativa en este sentido, la crítica que hace Mounier a Garaudy, cuando éste afirma rotundamente que «La idea de Déu és destruïda per la crítica dialèctica del materialisme», y «La realitat divina de Jesús és destruïda per la seva crítica històrica», para concluir que «La veritable felicitat del poble exigeix que sigui suprimida la religió».<sup>65</sup> La posterior argumentación de Garaudy, invitando a los cristianos a una «colaboración fraternal» en esta tarea, hacen reaccionar a Mounier, que considera que aquel presenta una *trampa práctica bajo una supuesta colaboración dialéctica*. En efecto, no parece serio predicar el desmantelamiento ideológico del cristianismo por un lado, y luego servirse de él para lo que convenga. Eso es lo que pretende Garaudy a juzgar por lo que propone, y el cristiano, piensa Mounier, no ha de ser tan ingenuo. Pero «aixó no vol dir que el diàleg pacient, difícil, tumultuos del cristianisme i de tots els socialismes, i llur solidaritat, indesarrelable dels nostres temps ja hagin estat anul·lats. S'ha de suprimir tota facilitat: comença tota fecunditat».<sup>66</sup> Como dice Mounier, a «la bona voluntat li pertoca, doncs, de fer-se més rigurosa, més coratjosa, més obstinada que mai».<sup>67</sup> Y, ciertamente, buena voluntad, no faltó nunca en el pensar y actuar de Emmanuel Mounier.

ALBERT LLORCA

---

des de l'interior. No es pot dir que el fet d'ésser cristià exclou tota col·laboració definitiva i lúcida amb els comunistes. Per tant es pot afirmar el contrari i, des d'aquest punt de vista, els cristians progressistes, si la sostenen amb lucidesa, tenen una posició políticament dissenyable, però no refutable religiosament».

64. *Difunta Cristiandat*, p. 174.

65. Op. cit., p. 181 (las referencias a Garaudy datan de junio de 1949).

66. *Difunta Cristiandat*, p. 183.

67. Op. cit., p. 183.